

«... Mi personalidad es amor»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



José Rivera

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 14

TOLEDO. ENERO, 2005

De sus escritos...

Y según la exposición de J. Marías, sobremanera aliciente y singularmente concorde con mi pensamiento ya muy antiguo, mi personalidad es amor. Y mi felicidad, todavía, sin duda, en medio de las quiebras debidas a esa misma desorganización antedicha, anda poco menos que segura. El estilo intelectualista de mi personalidad es ciertamente muy rico en posibilidades de felicidad. Me recuerdo -yo, tan casi nada dado a los recuerdos- paseando por la sala que era comedor, y meditando, a mis 17 años, acerca de lo porvenir. ¿Qué deseo? me interrogaba; ¿qué me hace feliz? Y la respuesta que me venía, con toda certeza, sin mezcla de inseguridad, de duda alguna, ni vacilaciones de la voluntad, aunque con previsión de futuros malos ratos, era obvia: Cristo. Yo, me decía, necesito conocer amorosamente la realidad; amar con certeza la realidad personal. Y tal realidad no podía ser otra que Cristo: la Sabiduría y el Amor encarnado. A la verdad me ha salido redondo...

Y según el movimiento natural, contemplado Cristo como Sabiduría y Amor, no puedo menos de amarme a mí -¿cómo si no podría conocerle ni amarle a El?- ni puedo menos de amar a cada una de las personas, ni de amar a tal y tal de las personas que amo. Y por eso el amor es perdurable. No que deba serlo, sino que lo es. Porque si me pudiesen convencer de que tal persona no es tal persona: no es amor, no es eterna, etc., entonces quedaría convicto de que no la amaba... Si mi amor a una persona singular, pero en relación con todas las demás, radicada en Cristo, es auténtico, es por la misma realidad eficaz. Y colaboro infaliblemente con Cristo a construir esa personalidad eterna, que es el objeto mismo de mi amor. Y en este sentido, cada persona amada me es necesaria. Y dado que mi personalidad perfecta la voy elaborando con Cristo en estas condiciones terrenas, las fijaciones del amor en ciertas personas singulares -pero amadas en su realidad total, con sus relaciones con otras personas, con la totalidad humana por salvar-, garantizan para ellas y para mí su perfección eterna. De manera que el gozo del amor en el cielo acarrea esta perfección: la colaboración del amor mutuo tan intenso, tan eficaz, que nos ha construido a los dos personalmente: yo le debo a esa persona -con deuda gratísima de pagar- un tanto de mi feliz perfección eterna, pues sin el ejercicio de amarla, no habría llegado a tal perfección, a tal fecundidad... Y disfruto la alegría, absolutamente inimaginable en las mezquinas condiciones temporales, de saber que tal persona es perfecta, feliz, gracias a mi amor... Y en este contexto, y en este sentido, me resulta necesaria. Hipotéticamente, pero realmente necesaria, según el designio invariable del Padre...

Lo peligroso es dejarse llevar de impresiones accidentales, foráneas, respecto de la persona misma, del sujeto que ama y por lo mismo crea -con-crea con Dios- y simboliza el amor, y con él la persona que ama, que es amor, con signos erróneos, que significan otra cosa: en suma y siempre esto: egoísmo, falsificaciones del amor...

Esta es la restauración de la naturaleza y su levantamiento a lo divino: lo que llamamos, en términos abstractos, gracia sanante y elevante...

Pienso que debo estudiar durante el verano, intensamente, el tratado de gracia y virtudes, con estos puntos de referencia perspicuamente expresos...

Noto una vez más, cómo las expresiones del amor natural, incluso extraviado, que resultan manifiestamente hiperbólicas, reciben sentido estrictamente real, pero ahora deficiente, cuando se emplean para expresar el amor divino en el hombre: la caridad.

De nuestra memoria...

Le conocí hace 27 años y él me guió humana y espiritualmente hasta que murió, dando sentido a mi vida en todos los niveles (trabajo, relaciones familiares, amistad, relación con Jesucristo, etc.). Esto hizo que se me derrumbaran esquemas mal planteados y que se me abrieran horizontes más anchos y luminosos, que llenaron mi corazón de alegría y esperanza. Fue una etapa muy bonita, gracias a Don José.

Me sensibilizó hacia los pobres (gitanos y drogadictos, especialmente). Pero aún hizo más: encontró para mí un lugar en la Iglesia. ¡Qué gozo en el momento en que me descubrió ese lugar!

Me enseñó a amar a la Iglesia, al Papa, a mi Obispo, a toda la Iglesia y esto fue obra totalmente suya, porque yo he sido un rebelde toda mi vida y he cuestionado siempre la vida de la Iglesia. Recuerdo expresamente que, gracias a él, cambió mi actitud hacia el Obispo. ¡Me parecía increíble!

Con él, el camino era más seguro, aunque hubiera dificultades. La vida espiritual era gozosa y Jesucristo adquiría un atractivo especial.

Él supo sanar algunas heridas de mi corazón, abriéndolo al amor de Dios.

Pasó haciendo el bien. Era como el amor y la misericordia de Dios encarnados, cercanos, entrañables, tiernos.

Sí. Don José era entrañable y tierno y tenía muchos detalles de ternura. ¡Cuántas veces me recibía cantando solo o acompañado de Ana María! ¡Siempre sonriente, contagiando paz! Mientras escribo esto lo recuerdo muy bien. A veces,

llamaba a mi casa para cambiar el día o la hora de la cita y hablaba con mi madre, si yo no estaba en casa, en un tono afable y cariñoso. Mi madre me lo ha contado muchas veces. Él le gastaba alguna broma sobre mí y ella se reía un montón. Madre lo ha recordado siempre con mucho cariño. Otra vez, no localizándome en casa, se acercó hasta la iglesia de San Nicolás para cambiar el día de la cita. ¡Era increíble!

Pasó haciendo el bien. Con los pobres se comprometía totalmente, sin límites, con una misericordia infinita. Recuerdo que ayudaba a un matrimonio que, para mí y para otras muchas personas, era intratable, agresivo y al que todos procurábamos eludir, excepto él. Su razón era que no quería que el Señor le pudiera decir que no había practicado la misericordia con todos.

Su vida era una vida entregada a Dios y a los demás. Detalles de pobreza le he visto muchísimos y gestos innumerables de caridad. Siempre confiado en la providencia de Dios.

Su obediencia al Obispo me llamó mucho la atención. Recuerdo que se quiso ir a vivir a una casita pequeña y sencilla, pero el Obispo le dijo no y él no volvió a tocar ese tema jamás. Obedeció, sin más.

Doy gracias a Dios por haberlo conocido y por todos los años en que me ayudó al acercamiento a Jesucristo. ¡Que el Señor lo bendiga!

Juan Martínez Copeiro, seglar.

Agradecen favores...

M.S.F.C. (Madrid): Milagro sobre mi estado espiritual de fuertes tentaciones y caídas, en el que llegué a una depresión de ánimo con la cual no podía. Se lo pedí a Don José, y el Espíritu Santo me iluminó para ver lo que era y de dónde provenía. Poniendo los medios de los sacramentos e intensa oración, igual que me vino se fue esta angustiosa situación. Otra vez el Señor me sacó del abismo "por los pelos", como decía Don José.

Inmediatamente el Espíritu Santo me llevó al Breviario. Hacía tiempo que no podía rezar. ¡Qué feliz soy con el Breviario! "Cuando uno grita, el Señor lo escucha".

C.T. (Oliás del Rey-Toledo): Estando en la República Dominicana para completar los trámites de adopción de nuestro cuarto hijo, todo se complicó a causa del tiempo y la burocracia, hasta el extremo de que todos los entendidos y experimentados me aseguraban la imposibilidad absoluta de acabar los trámites en el tiempo preciso y previsto (último día 21 de Diciembre) y poder pasar la Navidad con mis otros tres hijos y esposa. Nos encomendamos a D. José, e increíblemente cada día fueron ocurriendo hechos que iban solucionando los trámites uno tras otro con una rapidez inhabitual en dicho país... Desde conocer personas que influyeron en la aceleración del proceso, hasta una llamada de teléfono que hizo volverse cuando ya se iba un directivo que nos tenía que firmar un documento imprescindible en ese momento para no parar el proceso y que firmó mientras atendía la llamada que le hizo volver, a las 14:59 del Viernes 21 de Diciembre (cerraban a las 15 h.)...

Pude obtener el último trámite y tomar el avión el día 22 para volver con nuestro hijo y estar todos juntos en Navidad. Gracias a Dios y a la intercesión de Don José.

M.S.G. (Magán-Toledo): Durante cinco días seguidos tuve un fuerte dolor y calambres en la pierna izquierda. No podía moverla bien y aunque tomé calmantes no se quitaba el dolor. La noche del último día la pasé mal; para levantarme necesitaba un bastón y no podía estar de pie. Al día siguiente pasé la fotografía de Don José por donde tenía el dolor y en poco tiempo desapareció. Gracias a Dios y a su Siervo Don José estoy bien. Deseo, Dios mediante, llegue pronto su beatificación.

NOS ESCRIBEN:

Don José, "todo un ejemplo de vida cristiana..."

Hemos recibido vuestra información. Todo un ejemplo de vida cristiana, un estilo de vida al servicio de la Iglesia y de los demás. Que el Señor os asista en vuestro trabajo para difundir el estilo de vida de José Rivera.

Cordialmente,

Pere Oliva, rector.

Seminario Diocesano de Vic

Abierta la Iglesia de S. Bartolomé

todos los días, de la mañana a la tarde, para quienes deseen rezar y visitar la tumba del Siervo de Dios José Rivera.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSE RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Arzobispo de Toledo
3 de enero de 2005**